

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 193 9/2/2024

LLANO ZAPATA, LA ILUSTRACIÓN PERUANA ENTRE LIMA Y CÁDIZ



LLANO ZAPATA, LA ILUSTRACIÓN PERUANA ENTRE LIMA Y CÁDIZ

VÍCTOR PERALTA RUIZ*

La trayectoria intelectual de José Eusebio Llano Zapata (Lima, 1721-Cádiz,1780) resume el significado original de la Ilustración peruana. Tanto en su etapa inicial en el Perú como en la etapa española, este ilustrado produjo importantes obras literarias, científicas, naturalistas e históricas que solo en años recientes han sido conocidas. Su revalorización como uno de los más importantes artífices de nuestra Ilustración es un hecho incuestionable.

Pese a su origen ilegítimo y además de ser su padre un sacerdote, Llano Zapata tuvo la fortuna de caer en manos de preceptores jesuitas que le inculcaron el temprano conocimiento del latín, el griego y el francés. Paralelamente, su curiosidad de autodidacta le hizo incursionar en materias como la literatura, la física, la astronomía y la historia, y se convirtió también en un temprano admirador del polígrafo limeño Pedro de Peralta y Barnuevo, cuya recargada erudición lo influyó. En 1737, Llano Zapata contrajo matrimonio con Baltazara Jiménez Esquivel, descendiente de la nobleza inca por la rama materna, aunque la pareja no tuvo descendencia y no tardó en separarse.

A pesar de carecer de un título académico que le avalase, una serie de mecenas y amistades provenientes de la alta jerarquía eclesiástica que tuvieron conocimiento de su innato talento, hicieron posible que se editaran en Lima sus primeros escritos. Entre estos, que firmaba entonces como Joseph Eusebio de Llano y Zapata, destacó la *Resolución físico matemática sobre la formación de los cometas* (1744) y la traducción del *Higiasticón o verdadero modo de conservar la salud* (1745). La línea de pensamiento durante ese período inaugural de su producción literaria y científica se mostró fiel a la doctrina escolástica. La obra que debió consagrarle fue la *Observación diaria crítico-histórico-meteorológica, contiene todo lo acaecido en Lima, desde 1 de marzo de 1747 hasta 28 del mismo* (1748), pero entre los lectores de este detallado opúsculo estuvo el virrey Antonio Manso de Velasco, quien, al parecer, se habría molestado con Llano Zapata por no mencionarle como artífice de la reconstrucción de la capital tras el terremoto que la destruyó en 1746, aunque se refiere al gobernante en la colocación de la primera piedra del nuevo «baluarte de la ciudadela del Callao». En cualquier caso, la carrera ascendente de nuestro personaje se comenzó a truncar a partir de esa publicación. Así, no obstante su proyección como destacado hombre de ciencia, a Llano Zapata el gobierno virreinal le negó el empleo decoroso al que aspiraba. Por tal motivo, en 1751 decidió migrar a la metrópoli española.

A mediados de 1755, Llano Zapata llegó a Cádiz y fijó su residencia en esa importante ciudad portuaria.



Su sustento económico inicial corrió a cargo del comisario de Marina, Luis Milhau, y del fraile Manuel Galván, quienes le conocieron, protegieron e incentivaron para que continuara desarrollando sus inquietudes científicas y literarias. A través de una intensa actividad epistolar, Llano Zapata procuró vincularse con algunas de las altas personalidades del mundo de la cultura española. Entre estos contactos destacó la correspondencia que mantuvo con los ilustrados Gregorio Mayans y Siscar y Benito Jerónimo Feijóo. Pero ni Mayans, por su marginalidad intelectual, ni Feijóo, por su avanzada edad, pudieron brindar a Llano Zapata las vincula-

ciones que requería para acceder a la corte madrileña y obtener el favor real para la edición de sus obras.

En 1757, Llano Zapata anunció a Mayans que estaba escribiendo una historia natural de la América meridional. Se trataba de las *Memorias histórico-físicas crítico-apologéticas de la América Meridional*. El manuscrito fue concluido en 1761 y se dividía en cuatro tomos dedicados, respectivamente, a los tres reinos naturales (mineral, vegetal y animal) y a la descripción de los ríos de la cuenca amazónica. La confianza que tuvo el ilustrado limeño en esta obra, imaginando que sería de utilidad pública para la Corona, le condujo a prever que, en recompensa, obtendría un decoroso cargo en la administración india. El ministro de Marina e Indias, el bailío Julián de Arriaga, fue su valedor ante la Corte y se encargó de recomendar al rey la edición de las *Memorias*.

Una circunstancia inesperada estropeó el deseo de Llano Zapata de que el gobierno español editara su historia natural y, de paso, le concediera un empleo. Las instituciones indianas habían concebido nuevas formas de escribir la historia de América y la obra de Llano Zapata no encajaba en esas líneas directrices. No obstante que las *Memorias* obtuvieron un informe inicial favorable para su edición, a cargo de los miembros de la Real Academia de la Historia, fue el Consejo de Indias quien vetó la publicación en dos ocasiones, el 22 de enero y el 28 de julio de 1763. El responsable de este rechazo fue el fiscal Manuel Pablo de Salcedo, quien redactó los informes en el que mostró su desacuerdo con la metodología anticua-



Fernando Brambila. *Vista de Lima*, 1789



Vista de Cádiz (detalle), s. XVIII

da y el estilo de redacción enrevesado que se empleaba en las *Memorias*. La opinión de Salcedo fue respaldada por el marino y científico Jorge Juan, quien adujo en un escrito confidencial que las *Memorias* no aportaban ninguna novedad a la historia natural de América.

Tras el fracaso editorial de las *Memorias*, el ministro Arriaga se desvinculó de Llano Zapata. El ilustrado limeño, pese a su sentimiento de frustración, no se desanimó y logró publicar, en Sevilla, en 1763, y en Cádiz, en 1764, dos pequeñas obras en las que compiló parte de su correspondencia con hombres de letras de España y América y a la que puso por título *Cartas histórico-crítico-juiciosas*. Ambas publicaciones pudieron aparecer gracias a la ayuda económica que le brindaron desde el Perú el abogado José Perfecto de Salas, asesor del virrey Manuel de Amat y Junient, y el catedrático de la Universidad de San Marcos, Joseph Morales de Aramburu y Montero del Águila.

En 1766, Llano Zapata comenzó a escribir un compendio de historia civil y general del Perú, al que puso el título provisional de *Cronología histórico-náutica de todo lo acaecido en las costas de ambas Américas desde su descubrimiento hasta estos últimos tiempos*. En esta ocasión, su deseo fue que este manuscrito se publicara en Lima, ya que la obra había sido pensada como un homenaje al virrey ilustrado Manuel Amat y Junient, por haber este contribuido con su impulso urbanístico

y arquitectónico al renacimiento de Lima. Pero un hecho desafortunado vino a frustrar este nuevo proyecto personal. Llano Zapata concluyó su historia civil a principios de 1776, el mismo año en que Amat era relevado en su puesto por Manuel Guirior. En julio de ese año, el inicio del juicio de residencia del virrey saliente fue aprovechado por sus enemigos políticos para denunciar tanto su gestión como la de su asesor Salas. Los reproches y sátiras públicas contra Amat y Salas llegaron a su máxima expresión cuando empezó a circular un escrito titulado *Drama de dos palanganas veterano y bisoño, tenido en las gradas de la catedral en las noches del 17, 18 y 19 de julio de 1776*. Lo anterior explica que la historia civil del Perú de Llano Zapata finalmente no se editase. La caída en desgracia de Amat y Salas fue conocida por el ilustra-



do limeño cuando su manuscrito ya había sido enviado a Lima. El hecho es que sobre el destino de su historia civil, Llano Zapata no llegó a saber nada hasta producirse su fallecimiento en Cádiz cuatro años más tarde.

La *Cronología* fue redescubierta en 2004, por quien esto escribe, ahora bajo el título de *Epítome cronológico o idea general del Perú*, formando parte del fondo de ricos manuscritos que reunió en su biblioteca el oidor de la Audiencia del Cuzco, Benito María Mata Linares, y que actualmente se custodia en la Real Academia de la Historia de Madrid. Esta importante historia civil del Perú fue un relato que comprendió desde el primer gobernante de la dinastía inca hasta el último gobernante virreinal que Llano Zapata llegó a conocer. Lo sorprendente es que habiendo sido un manuscrito cuya redacción se hizo en Cádiz y que tuvo por destino Lima, finalmente, como propiedad de Mata Linares, circuló con él y su biblioteca por Cuzco, Buenos Aires y Madrid.

Hasta hace algunas décadas, la historiografía peruana lamentaba la inexistencia para el siglo XVIII de una historia civil y natural del Perú de una envergadura intelectual tal como la emprendida por jesuitas americanos desterrados en Italia, como Francisco Javier Clavijero para México, Juan de Velasco para Quito, José Ignacio Molina para Chile, Salvador Gilij para Tierra Firme o José Jolís para el Gran Chaco.

Afortunadamente, todo ello ha cambiado. En la actualidad, habiéndose redescubierto y editado a inicios del presente siglo tanto las *Memorias* como el *Epítome* que Llano Zapata redactó durante su residencia en España, se puede afirmar que la historia natural y civil peruana se ha convertido en un referente imprescindible de la Ilustración hispanoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

José Eusebio Llano Zapata, *Memorias histórico, físicas, crítico, apologéticas de la América Meridional*, Ricardo Ramírez, Antonio Garrido, Luis Millones, Víctor Peralta y Charles Walker (eds.), Lima, IFEA-PUCP y UNMSM, 2005.
 José Eusebio Llano Zapata, *Epítome cronológico o idea general del Perú. Crónica inédita de 1776*, Víctor Peralta Ruiz (ed.) Madrid, Fundación Mapfre Tavera, 2005 (la imagen de la portada corresponde a esta obra).

*Historiador peruano e investigador titular de CSIC de España, ofreció una conferencia sobre Llano Zapata en la Casa de Iberoamérica de Cádiz, el pasado 29 de enero.



CLAUDIA ULLOA DONOSO, NARRADORA INQUIETANTE

En el panorama de la nueva narrativa peruana, empieza a sobresalir la obra de la escritora Claudia Ulloa Donoso. Nacida en Lima, en 1979, estudió inicialmente una carrera vinculada al turismo, aunque ya en el colegio había ganado un concurso literario con un breve relato. Viajó luego a Noruega, donde siguió estudios en la Universidad de Tromsø, y se estableció más tarde en la ciudad de Bodø, al norte del país, en la que es profesora de español y noruego para pobladores migrantes.

El primer libro que Claudia Ulloa Donoso publicó fue *El pez que aprendió a caminar* (2006), una colección de relatos cortos e incisivos de expresión minimalista. En 2017, la autora fue incluida en la lista *Bogotá 39*, que pone en relieve a las figuras emergentes y más prometedoras de la literatura latinoamericana, y al año siguiente publicó *Pajarito* (2018), una nueva colección de cuentos de corrosivo humor y ceñida prosa, que ratificó el interés por su obra, en la que, como puede advertirse, las referencias a una zoología particular le permiten abordar, con veladuras oníricas, la extrañeza de lo inmediato, donde subyacen los dramas, emociones y debilidades humanas.

Su más reciente obra, la novela *Yo maté un perro en Rumanía*, apareció en 2022 y fue reeditada el año pasado. La novela narra las peripecias de una profesora latinoamericana de talante depresivo que viaja con un antiguo alumno rumano a conocer su país y vive una serie de experiencias interiores, en medio de los desplazamientos, de honda significación. La novela ha merecido elogiosas reseñas en diversos países hispanohablantes y consolida el interés por las ficciones de Claudia Ulloa Donoso. Ella, por su parte, en una reciente entrevista realizada por el escritor y periodista Pedro Planas en el diario *El Comercio* de Lima, a propósito de la estrategia del perro como narrador de su historia, ha declarado: «Mi intención era que un perro hablara durante toda la novela, pero fue imposible, iba a parecer forzado. Sin embargo, la voz de ese perrito estaba llena de claridad y lucidez. Por qué no decir que también hay mucha claridad y lucidez en la voz de las mujeres. ¡Pero no nos escuchan!».

AGENDA



PELÍCULA SOBRE FLORA TRISTÁN

Se anuncia para el próximo 7 de marzo el estreno en las salas peruanas de la película *La herencia de Flora* sobre la apasionante vida de Flora Tristán (París, 1803-Burdeos, 1844), luchadora social, precursora del feminismo y de la emancipación obrera, cuyo viaje al Perú en busca de su herencia paterna le permitió escribir su célebre testimonio *Peregrinaciones de una paria*. La cinta tiene como director al reconocido cineasta Augusto Tamayo San Román (Lima, 1953), y es protagonizada por la actriz Paloma Yerovi Cisneros, en el papel de Flora Tristán, a quien acompaña un valioso reparto con destacadas figuras de la escena nacional, como el recordado Diego Bertie, en el papel del capitán Chabrié, Alberto Isola, Gonzalo Revoredo, Joaquín de Orbegoso, Jimena Lindo, Silvana Cañote, Mónica Sánchez, Lucía Caravedo, Milena Alva, Ana Cecilia Natteri, Bruno Odar, Marcello Rivera, Alfonso Silva Santisteban, Ramón García, Carolina Cano y otros actores. El guion ha sido escrito por Jimena Ortiz de Zevallos y el propio Augusto Tamayo San Román, y la filmación se ha realizado en locaciones ubicadas en el puerto del Callo y ciudades de Lima, Arequipa y Burdeos.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe